A mi padre

Quince años sin ti, ya ves…
y tu ausencia sigue doliendo.
Me consuelo pensando que hoy,
vivirás feliz en otro mundo
sin enfermedades, sin angustias,
sin anhelos pero... espero que falte algo,
que faltemos mi hermana… y yo…
y que nos eches de menos.

Si, yo te echo de menos, pero no solo hoy
día de celebración, sino
quizás todos los días del año
… y a pesar de todo.

Cuando hablo de ti, recuerdo lo bueno
lo buena gente que eras, la nobleza
que habitaba en ese gran cuerpo humano
lleno de dolores y enfermedad.

También hablo de lo malo, de las voces
del mal vino, del miedo… de tus imperfecciones.

Pero en mi interior, siempre recordaré
a ese hombre grande, por dentro y por fuera,
que reía irónico mientras que sufría
las miserias de todo humano pobre.

Ese individuo que miraba por fuera de la alambrera
como sus hijas aprendían a nadar en la piscina publica,
o se divertían simplemente jugando en el agua.

Ese personaje que atento y solo, atendía a sus hijas
en un pueblo pequeño lleno de familia
pero una familia más preocupada en pelear
que en ayudar a los suyos a salir adelante.

Ese padre sacando su genio y protegiendo
a sus hijas jóvenes de mil cosas,

de profes déspotas y mandones
que expulsaban a los niños a la calle
para que no molestasen en días de frío.

De niños valentones y desalmados
que pegaban e insultaban a los otros
porque eran diferentes.

De ellas mismas cuando huían y se escondían
en cabañas de tablas por las eras.

Ese hombre notable, aparentemente indiferente
observando los días y acechando el futuro que llegaba
enseñando los dientes.

Ese anciano, sentado frente al televisor
con su boina y su goma de oxigeno,
y su mirada verde, perdida en el infinito de los recuerdos.

Ese individuo, con temor a que sus hijas volaran
pero consintiendo que lo hicieran,
y enseñándolas a hacerlo.

Ese padre miedoso con la ausencia, cuidando a sus retoños
protegiendo aquello que tenia,
aunque quizás, no de la forma correcta….

Ese abuelo orgulloso del nieto que era su alegría,
ese hombre sensible que lloraba cuando algo le dolía,
y no estoy hablando precisamente del cuerpo que habitaba.

Todo, papa, me acuerdo de todo… y el tiempo
va siendo benévolo, los recuerdos malvados
se quedan atrapados en el tiempo.

Tan solo afloran aquellos que merecen la pena
como tu, hombre compasivo y bueno
a veces autoritario y susceptible
pero siempre mi padre en el que me miro.

Ángeles López